



Erasmo Zarzuela:
"Las frutas"

Mensaje al viento

Los humanos afirmamos nuestra fe en el amor con el que fuimos creados. Hechos de arcilla material y espiritual, nacemos para estar comunicados, mientras vivimos y soñamos mundos nuevos. Por eso se construyen caminos, se inventan alas y se reproducen los cantos al viento, para oír nuestras conversaciones y vemos el rostro aun en la distancia.

Maravillados oímos música, lenguaje del espíritu cantado en todos los idiomas. Nos humanizamos cada día más, desmitificando nuestros actos para decir la verdad, hacer nuestro trabajo sin temor y para amarnos sin las santas prohibiciones ni los falsos dogmas de la moral mal entendida.

A pesar de las diferencias, el mundo se globaliza. Nos acercamos más unos a otros rompiendo fronteras cuando entendemos que todos somos iguales. Hagamos conciencia de que la paz es nuestro destino; que la ciencia no puede ser un instrumento para destruirnos, que debe servir para unimos y usar nuestra maravillosa imaginación para el bien común.

Las manifestaciones del cuerpo y el espíritu deben ser transparentes y nada oculto debe haber entre la realidad y la fantasía. Para este propósito, la palabra pronunciada con amor es la mejor herramienta. Creo firmemente en este empeño de hermanarnos para compartir un mundo de paz y amistad.

Freddy Ayala Vallejos. Cochabamba.

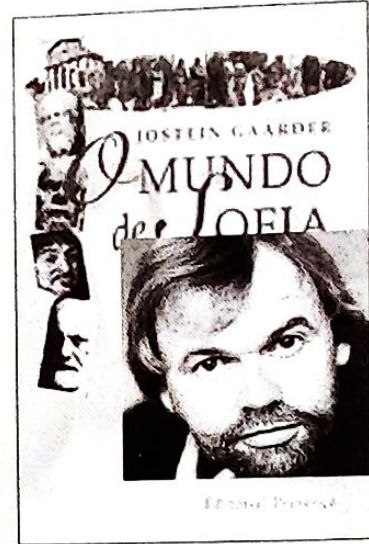


el duende

director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (h)
benjamin chavez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcia o.
diseño: david ángel llanes
casilla 448 teléf. 5276816-5288500
e-mail: duendejulia@hotmail.com
jgarcia@zofro.com

De: El mundo de Sofía
(Novela sobre la historia de la Filosofía)

Un alma inmortal



Platón pensaba que la realidad está dividida en dos. Una parte es el mundo de los sentidos, sobre el que sólo podemos conseguir conocimientos imperfectos utilizando nuestros cinco sentidos (aproximados e imperfectos). De todo lo que hay en el mundo de los sentidos, podemos decir que "todo fluye" y que nada permanece. No hay nada que sea en el mundo de los sentidos, solamente se trata de un montón de cosas que surgen y perecen.

La otra parte es el mundo de las Ideas, sobre el cual podemos conseguir conocimientos ciertos, mediante la utilización de la razón. Por consiguiente, este mundo de las Ideas no puede reconocerse mediante los sentidos. Por otra parte, las Ideas son eternas e inmutables.

Según Platón, el ser humano también está dividido en dos partes. Tenemos un cuerpo que "fluye", y que, por lo tanto, está indisolublemente ligado al mundo de los sentidos, y acaba de la misma manera que todas las demás cosas pertenecientes al mundo de los sentidos (como por ejemplo una pompa de jabón). Todos nuestros sentidos están ligados a nuestro cuerpo y son, por tanto, de poco fiar. Pero también tenemos un alma inmortal, la morada de la razón. Precisamente porque el alma no es material puede ver el mundo de las Ideas.

Ya he dicho casi todo. Pero hay algo más, Sofía. ¡Te dije que HAY ALGO MÁS! Platón pensaba, además que el alma ya existía antes de metarse en un cuerpo. Érase una vez cuando el alma se encontraba en el mundo de las Ideas. (Estaba en la parte de arriba del armario, junto con todos los moldes para las pastas.) Pero en el momento en que el alma se despierta dentro de un cuerpo humano, se ha olvidado ya de las Ideas perfectas. Entonces, algo comienza a suceder, se inicia un proceso maravilloso. Conforme el ser humano va sintiendo las formas en la naturaleza, va teniendo un vago recuerdo en su alma. El ser humano va un caballo, un caballo imperfecto, pero eso es suficiente para despertar en el alma un vago recuerdo del "caballo" perfecto que el alma vio en el mundo de las Ideas. Con esto, se despierta también una añoranza de regresar a la verdadera morada del alma. A esa añoranza Platón la llama eros, que significa "amor". Es decir, el alma siente una "añoranza amorosa" por su verdadero origen. A partir de ahora, se vive el cuerpo y todo lo sensible como algo imperfecto e insignificante. Sobre las alas del amor volará el alma "a casa", al mundo de las Ideas, donde será librada de la "cárcel del cuerpo".

Me apresuro a recalcar que lo que Platón escribe aquí es un ciclo humano ideal, pues no todos los seres humanos dan rienda suelta al alma y permiten que inicie el viaje de retorno al mundo de las Ideas. La mayoría de las personas se aferra a los "reflejos" de las Ideas en el mundo de los sentidos. Ven un caballo y otro caballo, pero no ven aquello de lo que todos los caballos son solamente malas copias. (Entran corriendo en la cocina y se lanzan sobre todas las pastas, sin preguntarse siquiera de dónde proceden esas pastas.) Lo que describe Platón es el "camino de los filósofos". Su filosofía puede entenderse como una descripción de la actividad filosófica.

Cuando ves una sombra, Sofía, también tú pensarás que tiene que haber algo que la origina. Ves la sombra de un animal. Quizás sea un caballo, piensas, sin estar del todo segura. Luego le giras y ves el verdadero caballo, que es infinitamente más hermoso y su silueta mucho más nítida que la inestable "sombra del caballo". PLATÓN OPINABA QUE, DE LA MISMA MANERA, TODOS LOS FENÓMENOS DE LA NATURALEZA SON SOLAMENTE SOMBRAS DE LOS MOLDES O IDEAS ETERNAS. No obstante, la gran mayoría de los seres humanos está satisfecha con su vida entre las sombras. No piensan en que tiene que haber algo que origina las sombras. Creen que las sombras son todo, no viven las sombras como sombras. Con ello, también se olvidan de la inmortalidad de su propia alma.